

Las fosas de posguerra en 'El abismo del olvido'

Paco Roca y Rodrigo Terrasa publican 'El abismo del olvido', un cómic centrado en una de las fosas del cementerio de Paterna

ASIER MENSURO

En 'Recuerdos de la Guerra Civil Española', Georges Orwell dice: «Tengo poco conocimiento directo de las atrocidades que se cometieron en la guerra civil española. Sé que los republicanos fueron responsables de algunas y que los fascistas lo fueron de muchas más (y todavía siguen en ello). Pero lo que me llamó mucho la atención [...] es que los individuos se creen las atrocidades o no se las creen basándose única y exclusivamente en sus inclinaciones políticas (...), sin molestarse en analizar las pruebas».

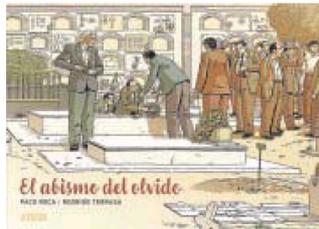
'El abismo del olvido' me ha conmovido como lo hacen pocos cómics por la vigencia de esa idea orwelliana. En 2013, el periodista Rodrigo Terrasa entrevistó a Pepica Celda, de 81 años, hija de José Celda, uno de los represaliados enterrados en la fosa del cementerio de Paterna que es exhumado en la citada fecha. Su lucha empieza más de 30 años antes. Una batalla de desgaste en la que se evidencian los prejuicios de la sociedad española, los pesados tecnicismos burocráticos de una administración poco preparada para abordar este tema, y otros mil obstáculos más que no le impidieron cejar en el intento de recupe-

rar los restos de su padre. Roca y Terrasa lo evocan en una doble página, dibujando la administración como una suerte de laberinto que Pepica recorre incansable, llamando a cada puerta y rellenando instancias.

'El abismo del olvido' encaja a la perfección con la esencia de todos los trabajos de Roca como autor, ya que contiene dos características fundamentales de sus obras: la idea de la «memoria relacionada con la identidad» ('Arrugas', 'La casa', 'Regreso al Edén' o 'Los surcos del azar') y una particular 'épica' que, más que a la Historia con mayúsculas, queda ligada a la Historia con minúsculas, a personas anónimas como su madre en 'Regreso al Edén'.

Por humanidad

'El abismo del olvido' cuenta con dos personajes que encajan con este 'je ne sais quoi' propio de las creaciones de Roca. La citada Pepica y Leoncio Badía, un republicano que fue obligado a ejercer de enterrador entre 1939 y 1945 en el cementerio de Paterna, y por tanto, que dio sepultura a los represaliados. De convicciones humanitarias bien



En las imágenes, algunas de las viñetas de este emotivo y necesario cómic. Arriba, su portada // ABC

firmes, no duda en ayudar a los familiares de los enterrados en esta fosa.

Leoncio Badía es el eje sobre el que pivota la historia. Solo él da con la vía para deshacer ese nudo gordiano en el que aún nos encontramos enmarañados los españoles; y es que, más allá de ideologías, está la humanidad. Badía se juega la vida porque empatiza con el dolor de una madre, un hermano, una hija... Y por simple y obvia que sea esta idea, priorizar lo humano frente a lo político, es algo que los españoles no terminamos de digerir. Roca y Terrasa enfocan el tema de las fosas desde todos los puntos de vista y ángulos posibles para descubrir sus fortalezas y debilidades. El abismo del olvido reconoce la represión en ambos bandos durante la Guerra Civil.

Engullida sin piedad

Es especialmente certera la página en la que muestran una fosa, en su día a campo abierto, que ha sido engullida por el desarrollo urbano, y que hoy se encuentra bajo las calles de la ciudad. Afirman: «La mayoría de ellos (los represaliados), no se podrá encontrar ya. La democracia se cimentó sobre el olvido». Roca crea enfoques sobresalientes. Me impresiona la idea de que, al abrir una fosa, los espectros de los que allí se encuentran vuelven a la sociedad y se dirigen a sus casas para ver qué queda de la vida que dejaron. Esta imagen se vuelve triste cuando algunos comprueban que no queda nadie que les recuerde. Pronto no quedarán familiares que hayan conocido al pariente que perdieron cuando eran niños.

El segundo enfoque se basa en un uso muy inteligente de la mitología grecolatina, germen de nuestra cultura. Patroclo pide un funeral a Aquiles, que luego niega esta posibilidad a Héctor (asesino de su amado), tras matarlo en combate. Luego usan un enfoque arqueológico porque los enterramientos dicen mucho de la sociedad. Me sumo a los autores de 'El abismo del olvido', y también me pregunto por la perplejidad de los arqueólogos de siglos venideros que encuentren los cadáveres de una de estas fosas olvidadas. ¿Es así como queremos ser recordados? ■

El abismo del olvido Paco Roca y Rodrigo Terrasa ★★★★★ Astiberri, 2023. 296 páginas, 25 euros

CINCO MINUTOS DE GLORIA

Querida Juana...

Antes de que se 'inventara' el término empoderada para hablar, reivindicar, la causa de la mujer contemporánea, ya estaban ahí Juana de Aizpuru, Soledad Lorenzo, Juana Mordó, Elvira González, Helga de Alvear, Rosina Gómez Baeza... Ya estaban ahí en el escenario del arte español, porque estas grandes damas llevaban la batuta y el látigo, si era preciso, para mantener a raya a quien se le pusiera por delante en sus intentonas de mangonear sin ton ni son o con infulas de señorío machista. Ahora que la RAE admite la palabra 'machirulo', el arte español ha sido poco machirulo (excepciones, haberlas haylas) y se lo debemos a estas señoras (con) mayúsculas que enseñaban las uñas y los dientes como unas profesionales de altísimo copete cuando se trataba de defender a sus artistas, a ellas mismas o su negocio ('negociado') ante cualquier 'enemigo'.

Y la semana pasada nos llegó la noticia de que se retira, se jubila, cierra su galería de Madrid, Juana de Aizpuru a los 91 años. Un email personal entró como un rayo el 20 de noviembre: «He agotado mi tiempo, y te aseguro que he hecho verdaderos esfuerzos para alargarlo hasta el máximo, pero ya no puedo más». Te asaltan la nostalgia, los recuerdos, su imagen, su presencia en ARCO que ya no volverá a protagonizar el álbum de fotos. Su coquetería, su elegancia que sabe lucir como nadie unas zapatillas de andar por casa.

Me viene a la memoria la última vez que charlé largo y tendido con ella. Fue antes de la pandemia en una comida mano a mano en un restaurante cercano a su galería, donde sabían cuánto le gustan las croquetas, y la mimaron como se mima a un cliente de toda la vida. El almuerzo se prolongó durante un par de horas y doy fe que Juana de Aizpuru no paró de hablar ni un minuto, con su ímpetu de siempre, su ganas de poner a muchos n(h)ombres del pasado en su sitio, para lo bueno y para lo malo. Con proyectos aún en el bolso... Querida Juana, te echaré de menos. ■

